

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES,

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS,

Del Jueves 30 de Marzo de 1797.

AGRICULTURA.

Extracto de dos memorias y una instruccion para los labradores, sobre el cultivo y la preparacion del lino y del cáñamo, premiadas por la Sociedad económica de Zelle.¹

Para exâminar qual de estos dos cultivos es mas ventajoso se han de tener presentes algunos principios generales de agricultura: hay terrenos cuyo fondo es arena pura, y que solo producen trigo comun y trigo negro; otros fuertes y de miga, que producen buen candeal, cebada, avena, &c. finalmente, otros mezclados de diferentes tierras en que se pueden cultivar qualesquiera frutos. Calculadas las ventajas de unos y otros no ha resultado gran diferencia con tal que en cada uno se cultiven los frutos que corresponden á su calidad. Sembrando candeal en terreno arenisco, y trigo negro en tierra fuerte, se ve que aquel crece débil, flaco y pobre, y éste lozano y hermoso, pero tampoco da mucha semilla.

Lo mismo se puede decir del lino y del cáñamo, con la diferencia de que para el cáñamo bastan dos terceras partes de la gente que se necesita para las labores del lino. En los pueblos en que las cosechas y labores se alcanzan unas á otras, y que tienen empleados todos los brazos, ya

sea

¹ Tom. 3. y 4. año de 1794.

sea en el campo, ya en otras cosas, será preferible el cáñamo, que exige menos trabajo; pero en los que sobren brazos, será muy útil el lino para ocupar á los ociosos, siempre que lo admita la tierra, que ha de ser ligera: el cáñamo la requiere rica y con bastante abono.

En Silesia se siembra comunmente la linaza para tercera cosecha; esto es, despues de haber dado el campo dos de diferente especie, y aun el rastrojo del lino se vuelve á labrar y sembrar de nuevo: hay terrenos que no se estercolan sino de quatro en quatro años, otros de seis en seis años, y otros que se dexan dos ó tres en barbecho por no saberlos aprovechar. El conocimiento de ellos decidirá de la planta que mas les conviene, no menos que el mayor despacho que pueda hallar uno ú otro producto; bien que los emprendedores de un nuevo cultivo no se deben desanimar porque una ú otra prueba no les salga á medida de su gusto: solo el ecónomo constante y tenáz en sus empeños ve al cabo coronadas sus fatigas con el inapreciable premio de haber introducido en su país un fruto, una semilla, una industria, que dando ocupacion á las manos ociosas les proporciona una fuente de riquezas que ignoraban.

Todo consiste en que se hagan experimentos exáctos, comenzando siempre en pequeño, cultivando de diversas maneras, y en diferentes terrenos el lino y el cáñamo, calculando las ganancias de uno y otro, y comparándolas con otros cultivos ya conocidos en el país.

Hablando en general parece que el cultivo del lino debe ser preferido al del cáñamo, pues el mayor número de labores que exige proporciona ocupacion á personas de toda edad y sexós, aunque esten estropeadas, y no tendran disculpa para ser vagos y viciosos mendigos. Los labradores pueden ocupar á su familia en las largas noches del invierno, en las fáciles labores que exige el lino, y la nacion conseguirá la gran ventaja de proveerse de manufacturas del país, en lugar de ir las á comprar á los montes de Silesia y de Lusacia. ¹ Tambien tiene el lino la ventaja de que con

¹ No se encuentran en éstos fábricas en grande de lienzos: cada labrador ó texedor vende dos, quatro ó seis piezas que le sobran despues de proveer á su casa: los comerciantes que saben bien su oficio tie-

él se puede suplir el cáñamo, y éste no puede servir para las manufacturas finas que se consiguen con el lino.

Sin embargo de lo referido todavía no está bien decidido este punto: por ahora baste lo expuesto, y pasemos á tratar del segundo punto que se propuso la Sociedad.

II. Procuraremos exponer en sucinto los métodos que se siguen y se recomiendan en diversos países de Alemania que son tan dignos de atención, quanto dichos países proveen de manufacturas de lino y cáñamo por el valor de muchos millones á la España, y aun á la Inglaterra y á la América septentrional.

Comenzaremos por el cultivo del lino, y modo de beneficiarlo; y seguirá despues una explicacion relativa al cáñamo, en quanto se diferencie su manejo de el del lino.

Siendo uno y otro artículos indispensables al hombre, deben extenderse de manera que poco ó mucho los cultiven todos los labradores y hacendados, aunque no sea mas que para ocurrir á su propio consumo en la ropa de su casa y familia. Tomando sucesivamente este ramo de agricultura mayor incremento, al paso que proporcionará ocupacion á una multitud de individuos (que á falta de este recurso estarían absolutamente ociosos, como son las mugeres, niños, ancianos, estropeados, &c.), resultará á la nacion la ventaja importante de proveerse de una primera materia absolutamente necesaria con que tenga en actividad muchas fábricas y promueva su comercio propio. Se han practicado experimentos con escrupulosa exâctitud sobre las ganancias que el labrador puede sacar del cultivo del lino y cáñamo comparativamente con los demas frutos y granos, y ha re-

sul-

tienen un factor en alguno de los pueblos mas crecidos de aquellas montañas, el qual va comprando muy poco á poco las piezas de lienzo que los aldeanos llevan á vender los Domingos, y forma al cabo grandes almacenes de lienzos, que remitidos á los puertos del Báltico los compran nuestros comerciantes de segunda ó tercera mano para venderlos despues muy caros en España y América. Si cada labrador nuestro hiciese otro tanto como los de Silesia y Lusacia, quando el terreno lo permite, conseguiríamos, sin grandes fábricas, abundancia de lienzos: y si mientras mantenemos con nuestros pesos fuertes á los labradores de aquellos montes estableciesen nuestros poco instruidos mercaderes algunas factorías en aquellas provincias, como lo hacen los ingleses, para comprar los lienzos de primera mano, ó no nos los venderían tan caros, ó ellos ganarían mucho mas.

sultado una diferencia considerable á favor de los primeros.

Si se considera el estado de la economía rural cincuenta años hace, se hallará que desde aquella época en que comenzaron los habitantes del campo á desprenderse de las prácticas heredadas de sus mayores, y á tratar la economía con mas fundamento, prestando mayor atención á la cria de ganados y al aumento del estiércol, punto esencialísimo en la agricultura, se han mejorado muchos países en igual progresion ventajosa, adquiriendo cada vez mayores recursos. Nombraremos solamente la Polonia, la Escocia y la Francia, ¿quántos productos cultivan desde esta época de mayor ilustracion en economía? productos que sus antepasados apenas conocian, ó por lo menos habian de comprar muy caros á los extrangeros. En la Silesia misma hay muchos distritos que ahora tienen un despacho considerable de lino, y que 50 años hace no cultivaban mas de lo preciso para el consumo casero de aquellos aldeanos.

Tierras que se deben elegir.

III. Así como los terrenos en quanto á su situacion y á las partes ó calidades de que se componen no son iguales, es tambien diferente la utilidad que rinden. En todas partes sin disputa puede cultivarse el lino y el cáñamo, pero no se conseguirán siempre iguales ventajas, pues en algunos países se saca grande provecho, en otros indiferente, y en muchos ninguno: bien es verdad, que mucho puede un economo instruido en punto á las mezclas de tierras, y á los diversos abonos que cada una exige.

Un labrador advertido y experto guardará en el cultivo del lino y del cáñamo los mismos principios que con los demas frutos y productos. Ha de saber v. g. cuánta cantidad le conviene, y dónde la ha de cultivar con mas provecho. Sin abandonar demasiado el cultivo de los trigos se ocupará tambien en aquel, siempre que por los ensayos que hubiese hecho, hallase que esta planta le tiene cuenta.

Se puede casi asegurar que el lino y cáñamo son objetos utiles de labranza en qualquier parte que se elija, y los economos que se han ocupado con reflexion una serie de años

en

en este cultivo, y han probado las calidades de sus campos y prados con exactitud, como naturalistas despejados, superiores á las preocupaciones heredadas, dando mas oídos á la sana razon que á los usos recibidos, no disputarán esta asercion.

Un hacendado de Dresde en Saxonia distinguido por sus conocimientos en economía, dice lo siguiente en orden á la eleccion de las tierras, y al modo de labrarlas.

El lino pide un terreno de mediana calidad: esto es, que no sea demasiado fuerte ó recio, ni muy floxo; ni demasiado ardiente, ni muy frio; ni demasiado arenisco, ni muy arcilloso; y mucho menos suelto, ó cenagoso. No le prueba bien el mucho sol, pues es seguro que los sembrados que estan en pendiente, y sobre los cuales pega el sol todo el día, aun siendo el terreno mas escogido, prosperan rara vez. La planta en tales parages se queda tan corta y ruin, como en los terrenos areniscos; se pierde despues mucho lino en la agramadera, y al rastrillarlo resulta mas estopa que otra cosa. Siendo las raíces muy cortas, no pueden sacar todo el sustento necesario del fondo, y es una circunstancia á la qual se debe atribuir lo referido. En los terrenos areniscos ó demasiado expuestos al sol, cuya superficie se seca pronto, se experimenta muchas veces igual inconveniente, y los linos nacen antes de tiempo. La planta en su vegetacion crece entonces mezquinamente por la participacion desigual de los sucos; su corteza queda imperfecta, y sus hebras de poco aguante. En los sitios hondos madura el lino con desigualdad y mas tarde que en los altos.

Se comete un error en arrancar todo el lino al mismo tiempo de todo un sembrado, mezclando las cañas duras con las verdes, las cuales al agramarlas salen tan diferentes como el hilo que se hace de su producto. En tales casos, ni la hilaza, ni el lienzo reciben el blanqueo y demas beneficios con igualdad.

En los sitios donde el viento no puede correr libremente entre los linos, padecen tambien de diversos modos; pero particularmente quando la lluvia los abate, y no vuelve á secarlos el ambiente libre. Es excusado explicar lo mucho que contribuye el ayre á la estructura interior, y á la vegetacion

de las plantas. Secándose en breve los linos, se facilita el que vuelvan á enderezarse las cañas caídas, y si les llegase el sol en esta ocasion les perjudicaria.

Será lo mas avisado pues, que se siembre el lino en los campos llanos, que ni sean muy húmedos, ni muy secos, y tengan un terreno suave de mediana calidad. Las alturas, las pendientes, y los fondos secos, como tambien los campos areniscos, ó demasiado feraces, conviene evitarlos, lo mas que sea posible. La mejor señal de que un terreno es bueno para el cultivo del lino, es quando éste no crece en él con demasiada lozanía, y tampoco muy mezquinamente, porque el primero por lo comun cae, ó se echa y se pudre, y el otro queda muy corto, y raras veces servible. *Se continuará.*

VETERINARIA.

Carta á los Editores del Semanario.

SEÑORES EDITORES.

Después de dar gracias muy rendidas á nuestro amable Soberano por la empresa del Semanario de agricultura dirigida á que esta tan necesaria como utilísima profesion, y sus diferentes ramos tome el grado de perfeccion de que es susceptible: empresa á la verdad grande y digna de que todo buen patricio contribuya con sus cortos ó dilatados conocimientos á comunicar á Vms. sus ideas, y á fomentar tan interesante objeto; me tomo la libertad de dirigirles ésta, en la que expongo ciertos pensamientos, que se pasean por mi cabeza, relativos á la viruela que padece el ganado lanar: si fuesen buenos ó malos Vms. lo juzgarán, y harán de ellos el aprecio que merezcan.

I. En el núm. 5. del Semanario de agricultura y artes, fol. 72. en el artículo *Veterinaria*, se ve un discurso del ciudadano Chabert sobre la viruela del ganado lanar: está repartido en 17 números que contienen los diferentes aspectos, que caracterizan las tres especies de viruelas, segun los grados de su malignidad, las señales para conocerlas, los tiempos ó épocas en que se divide la enfermedad, pre-

cauciones que se han de tomar, medios con que se podrá curar el ganado virolento, &c. Por este discurso, parece á primera vista que en Francia se cree sea una enfermedad la viruela del ganado lanar capaz de presentarse en todos tiempos, acometiendo á todo carnero ú oveja, aunque la haya pasado anteriormente una, dos ó tres veces; pues el autor solo la considera como verdaderamente contagiosa, lo que hace creer que en el expresado reyno no hay la duda que en España; y es, de que padecida ó pasada una vez la viruela, el ganado lanar, rara ó ninguna otra vez la padece de segunda, en lo que se hace semejante á la viruela de la especie humana. Tampoco se duda que (asegurando Chabert ser una enfermedad contagiosa¹, y omitiendo en todo el discurso quanto pueda ser relativo á las veces que puede padecer la viruela el ganado lanar) no estará tal vez convencido por la experiencia de que un carnero ú oveja puede padecerla una, dos, tres y aun mas veces siempre que se exponga á los alcances del contagio.

II. Esta omision, y las varias opiniones de nuestros autores clásicos me ponen la pluma en la mano para examinar con la mayor atencion este punto, y determinar, si es posible, las veces que acomete la viruela, ó puede acometer al ganado lanar. Una gran parte de nuestros pastores españoles creen ser indispensable que padezcan una vez la viruela los lanares, y que verificada ésta jamas la vuelven á pasar: arguyéndoles con las opuestas ideas de otros pastores; dicen ó reponen aquellos, que la que llaman viruela segunda ó tercera vez en un carnero ú oveja se confunde con la sarna ó alguna otra enfermedad. De los pastores fran-

¹ En el párrafo núm. 9. del discurso publicado dice: "La viruela del ganado lanar es contagiosa, y el verdadero modo de evitar el contagio es huir de ella. Es pues necesario separar los rebaños sanos de los enfermos, y considerar á éstos como que han participado mas ó menos de lo que les pone en la primera época de la enfermedad núm. 5. esto es en el tiempo de la invasion." Esta suposicion de contagio manifiesta, en el modo de expresarse Chabert, que la consideracion debe caer sobre los rebaños sanos, y que respecto al roze, que pueden haber tenido con los enfermos (participando mas ó menos de lo que les pone á estos enfermos en la primera época de la enfermedad, núm. 5. &c.) se deben someter aquellos sanos á una curacion preservativa.

franceses tambien son muchos de este parecer. ¹ El célebre médico Vittet en su medicina Veterinaria, tom. 2. fol. 327, dice: „padecida una vez esta enfermedad los carneros y ovejas no la vuelven á padecer.” Buchoz en su diario de Veterinaria, tom. 1. palabra *oveja*, fol. 257, despues de considerar la inoculacion de la viruela del ganado lanar tan ventajosa como lo es en la especie humana, dice: „Se practica la inoculacion en la estacion mas propia, preparando „á los animales que hayan de sufrirla del modo mas conveniente; y como la viruela solo la padece una vez el ganado lanar, se inocularán aquellas ovejas y carneros que „no la han padecido, eligiendo los mas sanos, vigorosos y „jóvenes. Si se inoculasen al fin del estío ó en la primavera, „no se perdería ningun cordero ni oveja por el aborto, „como en otra estacion pudiera suceder. Esta enfermedad así „propagada no duraría tanto tiempo, como si naturalmente se extendiese en un rebaño.” En esta obra anónima, pero que se cree sea del mismo Buchoz, titulada, *Recopilacion de Medicina y Veterinaria*, que finaliza por una Memoria sobre la viruela del ganado lanar, propone la misma inoculacion asegurándola sobre el principio de ser una enfermedad que solo la pasa una vez la oveja y carnero. No se limita Buchoz á inocular la viruela del lanar, sino que tambien propone la misma operacion para los caballos que no han padecido el muermo comun ², pues siendo éste un tributo indispensable y necesario que los caballos pagan á la naturaleza, exige la prudencia que se inoculen tomando todas las precauciones competentes para que sus consecuencias sean mas favorables y menos funestas.

El

¹ En la nota núm. 10. que puso el célebre Bourgelat á la Memoria de las enfermedades epidémicas de los ganados, premiada por la Sociedad de agricultura de París, compuesta por Barberet, al folio 87 se observa, que todos los labradores del Beauvaisis han asegurado que jamas han visto un carnero acometido dos veces de la viruela.

² Con estas voces se distingue en nuestro castellano esta enfermedad indispensable á los animales de pezuña cerrada, y con especialidad al caballero; y quando quiera abreviarse, se puede usar de la voz *papera*, que es mas vulgar, pero que significa lo mismo. En esta atencion parece no conviene admitir la palabra *Gorma*, para denominar el muermo comun ó las paperas. *Gorma* es voz francesa, tomada de *Gourme*.

III. El nombre de viruela y la forma con que se presenta en el ganado lanar ha dado lugar á considerarla en todo semejante á la que padece la especie humana : queda dicho , que esta consideracion está recibida entre los pastores patricios y extrangeros , como tambien entre sugetos de conocido mérito : veamos , pues , lo que el celoso y sabio Don Juan Antonio Montes , Médico y Cirujano mayor del real Hospital de Aranjuez dice sobre este objeto. En su obra de las enfermedades endémicas , epidémicas y contagiosas de toda especie de ganados , en la part. 2. fol. 43. y siguientes , en que trata de la viruela del lanar , expone con su acostumbrada sinceridad y claridad las observaciones que ha hecho sobre la viruela y su inoculacion en los lanares. ¹ Sometió 16 cabezas á sus experimentos , que repetidos éstos sobre algunas de ellas cuenta hasta 21. Entre estas habia corderos , borregas , carneros y ovejas , y por consecuencia de todas edades y sexôs. De las 21 cabezas lanares expuso diez al roce del contagio , esto es , se introduxeron en los rebaños virolentos , y las once restantes fueron ino-

¹ Por todos los medios posibles se deben entender las señales que indica Don Juan Antonio Montes , para conocer la viruela , y distinguirla de la sarna en el ganado lanar , no solo por las razones que expresa , quanto porque las señales que da de la viruela convienen con lo que declaran nuestros pastores , que salen en la cara de las reses , y la sarna no. Las viruelas se hinchan como ronchas , salen todas juntas , no cunden sucesivamente ; y en la sarna no sucede así , pues en el plano intermedio de los granos no hay hinchazon , salen unos despues de otros , y de poca sucesivamente se hace mucha. En las viruelas , los ojos se ponen encendidos , y en algunos animales se inflaman de tal modo que pierden la vista , lo que no sucede en la sarna. En las viruelas , el balido del ganado es ronco , y en la sarna claro. Quando la viruela acomete al animal se pára éste al salir el sol , poniéndose en frente de él con la cabeza baxa , dando á las orejas de un lado á otro , y tan inmoble que parece se halla en un cepo ; lo que no sucede á las que les sale sarna : quando se notan estas señales , se les reconocerán las íngles , los sobacos , y cerca de los codillos , que son las partes donde salen primero las viruelas. A las reses muertas de la viruela por mas flacas que estén , jamas se les disminuye la cantidad del sebo que tenían al principio del mal : las que mueren porque las viruelas salieron mal , ó porque se secaron antes de tiempo , por el frio , &c. tienen dañado el pulmon , y les acompaña calentura. La sarna seca sale á las manos y pies cerca de las pezuñas , á los encuentros , á las crejas , y al rededor del cuello ; y la humedad en toda la piel formando unos granos puntiagudos , duros y ardientes.

inoculadas ; de uno y otro modo todas contraxeron siempre las viruelas , unas por dos veces , y otras por tres. De las virolentas por el contagio sanaron seis , y por la inoculacion tres : de las diez contagiadas murieron quatro , y de las once inoculadas ocho. La inoculacion se practicó , introduciendo polvo de humor virolento , recogido de las viruelas mas benignas : en unas reses , en la incision que se hizo en el cutis que cubre el esternón , y en otras en la pierna cerca de la bragada. En todas 21 cabezas se presentaron las viruelas con poca ó ninguna diferencia á un mismo tiempo , esto es , que sobre dos dias mas ó menos todas las tuvieron á los diez ó doce dias , excepto las mas jóvenes en quienes aparecieron antes. Abiertas las doce reses muertas , todas ó las mas manifestaron daños en el pulmon mas ó menos consecuentes. Del resultado de estas experiencias deduce Don Juan Antonio Montes : primero , que la viruela en el ganado lanar es una enfermedad que por la mayor parte suele repetir en nuestros terrenos , ó nuevamente se produce , pues en dichos animales es muy ocasionada y pegajosa ; respecto á lo que ya se ha referido , y en su menor edad , mucho mas peligrosa que en la adulta : segundo , que siendo muy cierto que hay crecido número de exemplares de origen espontaneo , por estar el ganado de lana muy estrecho y apretadas unas reses con otras dentro de las redes , por faltarles la sal , el buen pasto y agua , y por soltarlas muy de mañana á pacer , y recogerlas tarde ; puede sucederles la precitada repeticion por tres motivos ; uno por las causas dichas despues de las generales ; otro por el contagio , y otro por la práctica de la inoculacion : tercero , que por qualquiera de estos tres motivos queda satisfecha la duda sobre la referida repeticion de las viruelas : quarto , que esta enfermedad en el lanar , segun lo expuesto y observado , no es como en la especie humana , aunque en el exterior , y otras circunstancias tenga alguna semejanza : quinto , que dando por supuesto y no concedido , que todas las reses de lana hubiesen de pasar las viruelas una sola vez á lo menos , como en la especie humana , claramente se manifiesta por los efectos de los experimentos referidos , que ni la inoculacion , ni el contagio serian medios conducentes para satisfacer los

buenos deseos de librar al ganado de mayor peligro; pero en el caso de votar á favor de uno de estos dos medios, se debe hacer por el contagio y no por la inoculacion, pues de aquel fueron quatro cabezas las muertas, y de ésta murieron ocho, como queda manifestado en las observaciones de los experimentos. Lo demas que indica Don Juan Antonio Montes se reduce á preceptos precaucionarios. *Se concluirá.*

CARTA Á LOS EDITORES.

Linares 5 de Febrero de 1797.

Si las cortas luces de un párroco pueden contribuir en algo á que se verifiquen las grandes miras de nuestro amado Soberano en la instruccion de su pueblo por medio de impresos, que, superiores á la extravagante versatilidad de la política, y á las flores de la bella literatura, traten solo de aquellas útiles verdades que interesan efectivamente á los hombres; yo me atreveré á ser de los primeros que remitán al Semanario de agricultura y artes, que leo con mucho gusto, el siguiente artículo, que aunque no contiene cosa nueva, me he convencido practicamente de su utilidad.

Habia yo leído en una gazeta (creo que el año pasado) que el Rey de Inglaterra hizo poner en su mesa pan de patatas con el deseo de introducirle en sus estados para alivio de los pobres en los años de carestía; y deseando yo igualmente proporcionar el mismo beneficio á mis feligreses quise tambien tenerlo á mi mesa, y hacerlo conocer en mi parroquia, cuyo término abunda mucho en patatas, y poco en trigo: para esto (despues de haberme informado) hice una prueba con seis libras de patatas blancas bien sazoadas que lavé y puse á cocer hasta que se les abrió el pellejo, que es quando estan cocidas lo bastante: entónces les quité el agua, y despues de escurridas las mondé y puse en una artesilla en que las desmenuzé y deshice quanto pude con una paleta fuerte, sin machacarlas para que quedasen esponjadas: luego les eché tres libras de harina de trigo, y al mismo tiempo un poco de levadura desleida en cosa de quatro onzas de agua con la sal suficiente porque las patatas